

EL DIALOGO INTERTEXTUAL EN *MAYAPAN*

Seidy Araya S.
Universidad Nacional

1. El referente

La novela *Mayapán*, de la hondureña Argentina Díaz Lozano¹ ha sido editada en varias ocasiones. Hay un intervalo considerable entre la tercera edición de 1957 y la cuarta en el 75. Probablemente el renacimiento de la novela histórica en América Latina colaboró en la nueva publicación de 1984. Estas cinco ediciones se realizaron en México, metrópoli del mercado libresco que simpatiza con los temas de la historia antigua continental, especialmente los que se relacionan con su entorno inmediato.

Mayapán se inspira en hechos históricos reconocidos por la historia oficial, a los cuales se les da un tratamiento ficcional orientado por una conciencia ética de carácter mestizo. Se trata de la exploración y conquista españolas de la Península de Yucatán, específicamente de la odisea de Gonzalo Guerrero, que adquiere dimensiones protagónicas en la novela, y de su compañero Jerónimo de Aguilar. Ellos formaron parte del grupo que arribó por vez primera a las costas yucatecas, a raíz de un naufragio en 1511. Venían en un navío enviado por Vasco Núñez de Balboa, desde Panamá, al mando del capitán

1. Argentina Díaz Lozano, *Mayapán. Novela histórica* (México: Costa Amic Editores, 1984). Las citas de esta novela indicarán sólo el número de página.

Valdivia. Iban hacia la Española (Santo Domingo) llevando información, un abundante quinto real y el encargo de solicitar víveres y refuerzos. Pero naufragaron cerca de Jamaica. Sobrevivieron diecisiete personas, incluidas dos mujeres. Por azar, llegaron a las costas de Yucatán. Allí fueron apresados por los naturales mayas. Valdivia y cuatro españoles más fueron ofrecidos en muerte ritual a los dioses. Los demás permanecieron en calidad de esclavos y fueron pereciendo a causa del trabajo excesivo. Solo Aguilar y Guerrero se salvaron de la muerte. Aquél por la fortaleza espiritual derivada de sus votos monásticos y éste por ser robusto y vigoroso. Ambos lograron fugarse hacia el territorio de otro jefe indígena más piadoso. Su heredero fue aún más bondadoso con los náufragos.

Guerrero aprendió a hablar maya antes que Aguilar. Partió hacia Chectemal al este, junto al Golfo de Chetumal, donde fue muy bien recibido por un nuevo grupo. Allí se le dieron responsabilidades militares. El les enseñó tácticas de guerra españolas, así como a construir fuertes y bastiones. Contrajo matrimonio con una dama indígena de familia aristocrática, con quien tuvo tres hijos. Es decir que Guerrero, especialmente, conocía bien la costa yucateca. Aguilar, en su calidad de esclavo, “sabía y había visto poco, pues vivió siempre en el mismo sitio”².

En 1519 Hernán Cortés alcanzó la isla de Cozumel, al noreste de Yucatán. Los jefes indígenas le comunicaron la existencia de los cautivos españoles a dos días de camino. Cortés les envió una carta y a su dueño un rescate. Aguilar se comportó como era previsible: fue liberado, alquiló una canoa con seis remeros y llegó a Cozumel. En cambio, Gonzalo Guerrero no quiso abandonar a su familia maya ni llevársela de allí. Más tarde luchó al lado de la comunidad indígena contra la invasión española y murió en batalla. En conclusión, el destino de cada uno de los descubridores de la Península de Yucatán

2. I.P. Maquidóvich, *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica* (Moscú: Progreso, 1965)129.

fue muy diferente y por lo tanto, aporta una arista muy distinta del momento germinal de la Conquista.

El discurso histórico sobre la Conquista de la Península de Yucatán y de México destaca el papel de Jerónimo de Aguilar más que las vicisitudes de Gonzalo Guerrero. Aguilar es mencionado profusamente como traductor del conquistador de México, Hernán Cortés. Como Aguilar hablaba fluidamente el maya, le fue muy útil a Cortés en las provincias occidentales, donde estaba muy extendido su uso. Los servicios de Jerónimo de Aguilar multiplicaron su eficiencia en el trabajo de equipo con la Malinche (Malintzin) o doña Marina. La mujer, de linaje aristocrático y natural del istmo de Tehuantepec, era hablante del azteca y del maya. Fue adquirida como esclava por Cortés en Tabasco, donde estaba cautiva. Ella traducía del azteca al maya, para que a su vez, Aguilar vertiera al español.

La referencialidad de Mayapán se dirige igualmente a la plasmación de la geografía de la Península durante el período de la Conquista, así como hacia una descripción etnológica de los mayas del norte y de su historia antigua, apoyada sobre documentos hispánicos e indígenas. Además, a pinceladas, se presenta brevemente el clima moral vigente en Cuba, base de las expediciones al continente americano.

Argentina Díaz Lozano desarrolla una estrategia de ficcionalización del referente orientada por un objetivo: mostrar los orígenes mestizos del pueblo centroamericano, y en particular, del guatemalteco. Selecciona un narrador omnisciente, que dispone de amplia libertad para enjuiciar los acontecimientos. En los valores del narrador predomina la admiración por lo hispánico, aunque se censuran levemente los métodos violentos de conquista, al modo lascasiano. La perspectiva global muestra un aprecio por la antigua grandeza maya y una piedad comprensiva hacia los sufrimientos de las generaciones involucradas en la conquista, por la pérdida humana y cultural que representa. Los indígenas son mirados como seres puros, cercanos a la naturaleza y capaces de una organización social compleja. Sin embargo, el balance mediato de su sojuzgamiento ante el mundo español se

justifica en atención al nuevo legado: el idioma español, el cristianismo y el progreso material. Se aprueba una fusión étnica, que implica la desaparición del elemento cultural originario en favor de lo mejor y verdadero depositado en el polo dominante.

La ficcionalización se enriquece con la opción por Gonzalo Guerrero como protagonista, lo que le permite diseñar el motivo del idilio con Aixchel, la joven maya y por ese medio, imaginar la vida cotidiana y doméstica de la clase alta.

Los anclajes espacio temporales son definidos cronológicamente, con ayuda de la intertextualidad con las crónicas e historias de Indias y las crónicas indígenas o por las notas aclaratorias al pie de página, que documentan prolijamente la verosimilitud novelesca.

Los destinatarios ideales son los sectores medios y altos de la sociedad ladina guatemalteca en particular y centroamericana en general. Esto último porque el área maya involucró no sólo a Guatemala, México, los actuales estados de Campeche, Yucatán, Chiapas, Tabasco y Quintana Roo y Belice, sino también al occidente y centro de Honduras, El Salvador y mezclada con las culturas mexicanas su influencia se extiende hasta Nicaragua e incluso hasta Costa Rica y Panamá. Además, el caso yucateco es paradigmático para toda la América Latina en su meollo significativo: la invasión europea que avasalla las sociedades antiguas, tanto en lugares de alta cultura como en sitios de menor desarrollo.

Mayapán propone una lectura liberal de la conquista y la colonia españolas en Yucatán y por extensión en América Central: se idealizan los personajes protagónicos Guerrero y Aixchel, como representantes de sus culturas de procedencia; se ensalza la heroicidad de ambas comunidades en la defensa de sus respectivos valores patrióticos; la naturaleza es casi un jardín ameno donde se desarrolla el romance cortés y pastoril de la pareja interétnica. Se propone la visión de la Guatemala posterior como crisol del mestizaje, pero se acepta al unísono el aniquilamiento de lo maya en aras del nuevo código espiritual y material, considerado superior.

El procedimiento estético fundamental es el contrapunto entre lo hispánico y lo indígena. Por ese motivo, se dialoga con fuentes históricas provenientes de ambas culturas. Del lado español se destacan las referencias a la *Relación de las cosas de Yucatán* (1566) de Diego de Landa³ y la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1632), de Bernal Díaz del Castillo⁴. El *Libro del Chilam Balam de Chumayel*⁵, del siglo XVI es el documento maya consultado.

Las necesidades de la ficción apartan la novela de sus fuentes en un asunto fundamental: la Historia cuenta que Guerrero en su proceso de “mayización”, aprendió pronto el maya, se desplazó por la Península de Yucatán en labores militares. En cambio, Aguilar como esclavo permaneció en un solo sitio. La novela caracteriza a Aguilar como un trashumante con el objeto de establecer un contraste con un Guerrero apegado a su familia indígena como esposo y padre ejemplar. En esta elaboración de contrastes, Aguilar porta los valores hispánicos y Guerrero sufre una mutación cultural.

La intertextualidad con la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* no solo organiza los episodios diegéticos, sino que introduce a Bernal Díaz del Castillo como personaje, quien también se opone a la personalidad de Guerrero por su espíritu aventurero y su adhesión a los valores hispánicos, y además tiene una función estructural de enlace. Su recuerdo de la mención a los naufragos se convierte en leit-motiv.

Del *Libro del Chilam Balam* y de la *Relación de las cosas de Yucatán* se toman y manipulan algunos textos proféticos para presentar la aniquilación del mundo maya como producto de un hado inexorable, en los labios del personaje Cambal, cuyo nombre y oficio de adivino se consignan en la obra de Landa.

3. Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (México: Porrúa, 1959).

4. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Madrid: Alianza Editorial, Sociedad Quinto Centenario, 1989).

5. *Libro de Chilam Balam de Chumayel* (Traducción de Antonio Médez Bolio, San José: Lehmann, Ediciones del Repertorio Americano, 1930).

Hay una deuda intertextual con la novela pastoril que sirve de modelo para el idilio entre Guerrero y Aixchel y con la novela romántica que proporciona las imágenes femeninas vulnerables y las personalidades masculinas heroicas y aventureras.

El proceso de demostración lógica de la tesis que propone *Mayapán* implica una premisa: los sufrimientos y la devastación creadas por la conquista han sido necesarios para el logro de una nación mestiza, organizada sobre los pilares del cristianismo y los valores depositados en la lengua española. Este mensaje intenta persuadir a los lectores centroamericanos de mediados del siglo XX de las bondades del mestizaje y oculta la marginación de la cultura indígena.

2. El proceso de ficcionalización de las fuentes

Aparte de dos observaciones por parte del editor, en *Mayapán* hay treinta y ocho notas al pie de la página, donde se realizan aclaraciones sobre asuntos relacionados con el mundo maya (35 casos) o donde la novela confiesa sus fuentes de consulta histórica (12 casos). Se trata de obras como la *Relación de las cosas de Yucatán* (1566), del obispo tercero de Yucatán, Diego de Landa, a la vez persecutor cruel de la cultura indígena, incinerador de libros mayas y memoria de las costumbres de ese pueblo, y sobre todo de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1632), escrita por Bernal Díaz del Castillo. También se cita al *Libro del Chilam Balam de Chumayel*, del siglo XVI.

El tratado de Landa fue desconocido hasta 1860. Su obra ofrece amplia información acerca de las creencias religiosas, el calendario, la historia, las costumbres y la escritura del pueblo maya. Recogió datos de labios de informantes indígenas y los complementó con dibujos precisos. Este material ha sido muy útil para los investigadores posteriores. En el caso de los glifos, aunque Landa los interpreta erróneamente como un alfabeto, al modo de las lenguas indoeuropeas

que conocía, fueron importantes en el Siglo XX para arribar a la conclusión de que se trata de un sistema silábico. Landa estudió la organización maya para combatirla porque la consideraba malévol y errada.

La relevancia de esta fuente es patente desde el epígrafe, que alude al tema básico: "...y el mundo de los mayas terminó con un poderoso viento que fue creciendo y haciéndose huracán de cuatro vientos".

El contenido del epígrafe se repite y amplía en el interior de la narración. Se lee entrecomillado un trozo de nueve líneas, aproximadamente un tercio de página, atribuido al calce a la *Sucinta historia de los antiguos Mayas de Yucatán* de Crescencio Carrillo y Ancona, glosada de *Relación de las Cosas de Yucatán*, de Landa. "Terminó casi con todo un poderoso viento que fue creciendo y haciéndose huracán de cuatro vientos que derribó árboles y hasta casas, y muchos quedaron muertos; también los animales" (59).

Literalmente Landa consigna la destrucción de la antigua Mayapán por una serie de desgracias, como el huracán y la peste fulminante de veinticuatro horas, que la novela menciona. Según Landa, esto sucedió alrededor de 125 años antes de la conquista española. En cambio, en la novela se usa como rúbrica de la destrucción del mundo maya después de la llegada de los españoles y su reemplazo por una sociedad mestiza.

...vino un aire como a las seis de la tarde y fue creciendo, y haciéndose huracán de cuatro vientos, y que este aire derribó todos los árboles crecidos, lo cual hizo gran matanza en todo género de caza y derribó las casas allas las cuales, como son de paja y tenían lumbre dentro por el frío, se incendiaron y abrasaron a gran parte de la gente ... y que así perdió la tierra el nombre a la que solían llamar de los venados y de los pavos...⁶.

6 Landa, 19.

La secuencia de los acontecimientos sigue, en gran medida, la versión sucinta de Landa y especialmente la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, donde se desarrolla más detalladamente. Además, episodios puntuales sobre las costumbres indígenas, se documentan en las páginas de Landa. El primero de ellos se refiere al vestuario de los antiguos mayas.

...muchos más hombres extraños de elevada estatura; fornidos, silenciosos, de cabellos largos y envueltos en mantas rectangulares, cuyos pliegues caían hasta cerca del suelo no sin cierta elegancia. Dos de ellos llevaban también con elegancia, pieles de tigrillo a guisa de capa (29).

La ceremonia del sacrificio humano a los dioses, por medio de saetas donde pierden la vida Valdivia y sus compañeros sigue la descripción ofrecida por Landa⁷.

Un personaje de rico manto bordado de plumas rojas y azules, lujosas sandalias de piel de serpiente y ornamento complicado en la cabeza, dispuso su arco y lanzó el primer dardo al pecho de uno de los cautivos. Fue la señal que esperaban. Al compás del baile infernal todos comenzaron a disparar sus flechas. La sangre que derramaban los desgraciados era recogida y prontamente untada en dos ídolos de piedra de feroz aspecto, que se erguían gigantesco a ambos lados de la especie de altar (33).

La importancia que tienen en la economía de los mayas la cera y la miel de abejas puede encontrarse documentada en Landa⁸, así como la presencia de serpientes numerosas en Yucatán⁹, que son el ingrediente de exótico peligro selvático que acecha a los naufragos en la

7. Landa, 50.

8. Landa, 125-126.

9. Landa, 125.

novela. Igualmente, las festividades que celebran los personajes indígenas y algunas de sus prácticas religiosas se aprenden de Landa.

Los elementos con que construye Gonzalo Guerrero los piropos para Aixchel, su futura esposa, -porque según la ideología del narrador éste es un rasgo intrínseco de los españoles- son nombres de flores que se describen en la *Relación* como la “tixtula”¹⁰, blanca y olorosa como el jazmín, adecuada para connotar la pureza de la joven indígena.

El nombre y oficio de un personaje secundario, fundamental en Mayapán, parece haberse construido a partir de las notas de Landa. Se trata de Cambal, el sabio consejero del rey Kinoch en la novela, bondadoso con Aguilar y Guerrero, aunque conociera mágicamente la devastación que sufriría la cultura maya a manos de los españoles.

... que en las sierras de “Maní” que es la provincia de Tutuxiu, un indio llamado AhCambal, de oficio “Chilam”, que es el que tiene a su cargo las respuestas del demonio, les dijo públicamente que pronto serían señoreados por gente extranjera, y que les predicarían un Dios y la virtud de un palo que en su lengua llaman “Vamonche” que quiere decir “palo enhiesto de gran virtud contra los demonios...”¹¹.

La figura de Cambal, inspirado profeta, nos remite indudablemente también a un documento maya yucateco: el *Libro del Chilam Balam de Chumayel* que *Mayapán* señala, de todas maneras, como fuente. Cambal es un trasunto, una imagen del Chilam Balam.

Es en la búsqueda de rigor documental y de equilibrio entre el origen de sus fuentes históricas que la novela apunta al *Chilam Balam de Chumayel* como su obra indígena de consulta. Un lector no suficientemente informado podría preguntarse porqué no hay menciones explícitas al *Pop Vuh*, más difundido y el libro sagrado por

10. Landa, 127.

11. Landa, 20.

excelencia de los mayas, y el que conserva el mayor caudal mítico, en esta novela abundante en notas explicativas y bibliográficas. La razón es clara y guarda coherencia con la elaboración general de *Mayapán*: el *Pop Vuh* pertenece a la tradición lingüística quiché y al área geográfica del altiplano guatemalteco (Sierra de Chacus y Totonacápán). Aunque la cultura maya yucateca es más rica y más prestigiosa que la quiché, del legado literario yucateco solo se conservan el conjunto de los *Libros del Chilam Balam*, la *Crónica Calkiní* y una serie de poemas o cantos religiosos, recogidos tardíamente de la oralidad, como el del arquero flechador. Se hablaba yucateco en la península de Yucatán, en los actuales Campeche y Quintana Roo; también se usó esta lengua en Belice.

Los *Libros del Chilam Balam* adquieren el nombre de un conocido profeta maya, “Chilam”, de apellido “Balam”, Jaguar. Vivió en Maní, poco antes de la Conquista. Los “chilames” eran los sacerdotes encargados de leer, analizar y comunicar los designios divinos consignados en los documentos sagrados. Los *Libros del Chilam Balam* fueron escritos en maya yucateco desde el siglo XVI por letrados mayas. Solo se conservan copias posteriores de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Son compilaciones de antiguos códices jeroglíficos o de tradiciones orales precoloniales, sobre todos los que se ocupan de temas históricos y religiosos. Pero abarcan también los diversos tramos de la conquista y la colonia.

El contenido de los *Libros del Chilam Balam* es diverso: religioso, histórico, médico, astrológico, cronológico, calendárico. También incluyen obras en español o traducciones al maya y otros no clasificados. La mecánica de esta enciclopedia indígena del Nuevo Imperio (siglos IX-XVII) empezó con la difusión de las compilaciones de este Sacerdote Jaguar entre las comunidades yucatecas. Cada sacerdote receptor la enriquecía con las tradiciones locales. Así se escribieron numerosas versiones, que se identifican con el nombre de su lugar originario. *Mayapán* nombra pues, al *Chilam Balam de Chumayel* como su fuente específica.

La versión más antigua del *Libro del Chilam Balam de Chumayel* es de 1782. Fue copiada por Juan José Hoil. Pasó por diversos poseedores hasta llegar al obispo Carrillo y Ancona (1868). Fue editada en facsímil (1913) por George B. Gordon, director del Museo de la Universidad de Pennsylvania. Antonio Médez Bolio la publicó y tradujo al español en Costa Rica (1930). Se tradujo al inglés tres años después por Ralph I. Roys.

El *Chilam Balam de Chumayel* resume sucesos ocurridos en la Península de Yucatán desde el siglo X al XVII. Trata del período de la Liga de Mayapán, durante el Nuevo Imperio. La Liga de Mayapán (1165(85)-1461) era una confederación de tres ciudades: Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán. Fue una época de florecimiento para centros urbanos del norte yucateco. Por esa razón, el período aparece rememorado en la novela como la Edad de Oro de los mayas antes de la conquista. Desde el siglo IX aparecen las influencias toltecas en la Península de Yucatán y se observa la decadencia del área maya central.

...y las ciudades formaban una confederación. No había guerras intestinas, y los habitantes eran felices dedicados a la caza, a las siembras, a los bailes, y al engrandecimiento de las poblaciones. Y era tanta la paz, que no existían ni arcos ni flechas y sólo usaban lazos y trampas para cazar animales. Tenían muy buenas leyes contra los delincuentes... Pero la felicidad se acabó cuando se hicieron tratados con los reyes de México, se oprimió a los pobres y se hicieron muchos esclavos... (58).

Las huellas toltecas se observan en la arquitectura amurallada de las ciudades confederadas y en la decoración a base de la serpiente emplumada o Quetzalcóatl. Se asumen los dioses solares sanguinarios que requieren de los sacrificios humanos. Asimismo, los grupos mexicanos se “mayisan” en este largo proceso de contacto entre los grupos mayas del norte y los mexicanos del Golfo de México. Esta presión extranjera ha sido evaluada como una de las causas del

llamado colapso de las sociedades mayas ubicadas en la vertiente del río Usumacinta.

Estas ciudades estados mayas tardíos tenían menos poder que los clásicos (siglos VII y VIII), su arquitectura era más modesta y más reducidos los textos jeroglíficos. Se fueron convirtiendo más en centros de residencia que en centros rituales. En cambio, las rutas comerciales costeras se ampliaron a lo largo del litoral yucateco. Hubo gran actividad en Cozumel, Zicalanco en la Laguna de Términos, Naco, Chetumal y Tulum, hechos de los que se hace eco la novela.

La ciudad de Uxmal está habitada por los tutul xiues, procedentes de Tabasco, al sur de México. Habían llegado hasta Uxmal (987-1007) dirigidos por su jefe Ah Suytok Tutul Xiu. En Chichén Itzá vivían los itzáes (987). Para ellos es un regreso, pues la habían descubierto y residido allí en el siglo V, la habían abandonado entonces para marcharse a Chakanputún. El grupo vino desde el Petén para establecerse en el norte de la Península yucateca.

Mayapán era el centro de la federación. La ciudad de Mayapán estaba gobernada por los cocomes, al mando de un ejército tolteca que oprimía al pueblo maya. Esta situación motivó el ataque de los itzáes de Chichén, con la aprobación de los xiues. Ya Mayapán había tenido también enfrentamientos con Uxmal: el rey Hunac Ceel de Mayapán había atacado con sus mercenarios toltecas a Chac Xib Chab, caudillo de Chichén. Estas rencillas dieron al traste con la Liga de Mayapán y se precipita la decadencia. Su fragmentación debilitó la posible capacidad defensiva contra los españoles, aunque hizo lento el proceso de colonización. En sus tertulias con el viejo Consejero Cambal - tan semejante al Chilam Balam- Guerrero y Aguilar aprenden la historia antigua.

...que esa región se llama desde tiempos antiguos, Mayapán. Que antiguamente estuvo unida, poderosa y próspera bajo el gobierno de unos grandes señores que él llama Cocomes. Me ha hablado de un esplendoroso pasado, de maravillosas ciudades como

Chichén Itzá, Calbiní, Tikoch. Y que el antiguo imperio se extendía hacia el Sur con ciudades de piedra inmensas hoy abandonadas, más allá de un reino de Goathemala... (57).

Tanto la *Relación* de Landa como el *Chilam Balam de Chumayel* son fuente de la profecía de la destrucción del mundo maya, que la novela pone en boca de los sacerdotes yucatecos como Cambal y Ah Chi Bay e interpreta como un augurio de la llegada española. Otros estudiosos opinan que la profecía es un género literario tradicional entre los mayas y que ésta en particular se refiere al advenimiento de los nuevos conceptos religiosos toltecas en el Nuevo Imperio. Estos moldes retóricos podrían haberse adaptado posteriormente para describir el dolor de la conquista y la colonia españolas porque se estructuran en series de secuencias repetitivas. En el *Chilam Balam*, el katún (medida de 20 años, de 360 días) inicial es el 11 Ahau porque es el que coincidió con la invasión española, y esto inició una nueva era. Antes el katun empezaba un 8 Ahau.

...Después vino una peste de la que la gente duraba sólo un día y morían a montones. Entonces un sabio sacerdote predijo que vendrían unos hombres blancos con barba que traerían unos venados muy grandes y que ese sería el fin de nosotros. Sí, extranjeros, esto que ven son los restos de un pasado de fortaleza y gloria (59).

La resignación indígena ante lo que consideraban un designio cósmico, sirve en *Mayapán* para reforzar los argumentos de Gonzalo Guerrero en pro de una dominación pacífica por parte de la Corona. Por su parte, los personajes mayas de la novela sostienen su deber de defender el territorio para no ser culpables como sus antepasados que rompieron la Liga y la debilitaron, faltando a sus deberes patrióticos.

Por el Once Ahau Katún será el tiempo de la tristeza y la carga de amargura, pues de mucho antes estarán ya los hombres blancos

que traen muchos poderes de dominación. Ahorcados serán los soberanos de esta tierra y también los príncipes de sus pueblos, y los sacerdotes. Perdidos estarán entonces el entendimiento y nuestra sabiduría.

Vendidos y revendidos serán los hijos. Quemado será el rostro del sol y los descendientes de los divinos itzáes en Chichén Itzá, y los de la gran Itzmal, los de la gran Uxmal como los de Ichcaansihó verán terminada su historia y el fin del mundo (122).

Significativa es la intervención ideológica del narrador omnisciente en la glosa de las profecías, quien asegura que el sacrificio genocida dará buenos frutos en el futuro y omite los augurios de un futuro renacimiento del pueblo maya y una liberación de su territorio¹². “Los hombres blancos traerán nuevas creencias, nuevos dioses, muchas cosas buenas y malas para los que vendrán después, pero solo malas para los presentes...” (122).

Literalmente el *Libro del Chilam Balam de Chumayel* profetiza así:

No hay Gran Conocimiento. Muy perdidos están para ellos el cielo y la tierra. Muy perdida está la vergüenza. Serán ahorcados los soberanos y los reyes de esa tierra, los príncipes de sus pueblos y los sacerdotes de los mayas. Perdido estará entonces el entendimiento y perdida la sabiduría¹³.

Otras obras históricas directamente aludidas son: *Cogolludo, Historia de Yucatán* (Libro I, Cap. VII); Crescencio Carrillo y Ancona, *XXXVI Obispo de Yucatán*; “Los mayas de Yucatán”. *Literatura y civilización antigua de Yucatán* (Edición No. 71 de EYC del L., México, 1950); José García Payón, *Bufones y enanos en Amerindia*,

12. *Chilam Balam*, 108.

13. *Chilam Balam*, 104.

1951; Gutierre Tibon, *Diario del Sureste*, agosto 27, 1951; Francisco Cantón Rosado, Leyendas “La primera misa en territorio nacional”, *Leyendas y tradiciones Yucatecas*, pp. 81-83, tomo I. Los datos bibliográficos de la fuente generalmente se hallan someramente anotados y varían de una a otra, como puede observarse en la transcripción anterior.

Existe una forma de intertextualidad especialmente interesante y que cumple una función primordial en la organización novelesca. Es la presencia como personaje en *Mayapán* de Bernal Díaz del Castillo, autor de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Además, esta narración da cuenta pormenorizada de los sucesos relacionados con Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, y *Mayapán* la sigue de cerca.

Bernal Díaz del Castillo (1494(95)-1584) ofrece la visión de un soldado raso, un alférez, testigo presencial de la exploración, conquista y colonia del Caribe, Centroamérica y México. En 1514 vino a América con la expedición de Pedrarias Dávila, gobernador de Tierra Firme. Ocupó Cuba con Diego Velázquez y participó en la exploración y conquista de México a las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518). Tomó parte en los hechos que culminaron con la conquista de Tenochtitlán por Hernán Cortés (1519). Se estableció como colono y regidor en Guatemala, donde murió. No obtuvo de sus andanzas ventura económica, sino hasta el final de su vida, pero dejó mucha descendencia. Su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* se escribió entre 1551 y 1568, hacia sus 73 años de edad. Una copia permaneció en Guatemala, donde se publicó en 1604 y la copia española vió la luz en 1632. El mismo explicita su deseo de enmendar los errores y omisiones de otras historias, sobre todo la de Francisco López de Gómara, *La conquista de México*, segunda parte de *Hispania victrix* (1552), que daba un papel preponderante a Hernán Cortés, siguiendo un modelo biográfico laudatorio y oscurecía la gloria de los soldados, mural globalizador de los hechos.

El personaje Bernal Díaz en *Mayapán* está descrito con enorme simpatía por la perspectiva global de la novela y sirve para enlazar los diversos acontecimientos. En especial, su constante recuerdo de las palabras de un grupo maya que le sugería la presencia de cautivos españoles durante su exploración yucateca junto a Francisco Hernández de Córdoba, se convierte en auténtico leit-motiv y aparece en la narración histórica¹⁴.

Uno de los indios, personaje principal al parecer, se puso a hablar en su extraña lengua, haciendo muchos gestos y ademanes, lengua que naturalmente no entendieron los iberos. La única palabra que pudieron percibir fue: “Castilan...” que repetía con frecuencia y gran excitación (98).

La Historia verdadera... efectivamente narra las aventuras de Bernal Díaz del Castillo durante la expedición por las costas de Yucatán en 1517. Procedía de Cuba. Estaba al servicio del acaudalado capitán Francisco Hernández de Córdoba. Según Díaz, los conquistadores compraron y armaron dos navíos grandes. Diego de Velázquez, Gobernador de Cuba, aportó el tercer barco y las provisiones de todos. Los expedicionarios también invirtieron fondos propios en la compra de cerdos y bagatelas para intercambiar con los indígenas. Contrataron a marineros y a tres pilotos, el mejor de los cuales era Antón de Alaminos.

Después de una semana de navegación y de superar una tempestad, arribaron a la costa nororiental de Yucatán. Encontraron diez piraguas grandes, capaces de transportar hasta cuarenta personas. La vestimenta y maneras corteses de los indígenas, hicieron concluir a los españoles que habían hallado una cultura más avanzada que la caribeña. Al día siguiente llegaron dos piraguas más. Su jefe invitó a los españoles a bajar a tierra, repitiendo las palabras “cones cotoche”, ven

14. Díaz del Castillo, 9

a mis casas, motivo por el cual los invasores llamaron al sitio Punta de Catoche. Una vez adentrados en el poblado, se aproximaron a unos cerros boscosos, donde cayeron en una emboscada.

Asegura Bernal Díaz que dos años después, Jerónimo de Aguilar le relató que tan hostil recepción fue aconsejada por Gonzalo Guerrero, a la sazón, dirigente militar de un grupo maya. *Mayapán* no se hace eco de esta versión. Sugiere que los mayas ya habían tenido noticias del paso destructivo de los españoles en otras áreas americanas y por esa razón decidieron enfrentarlos, tratando de alejarlos y ganar tiempo ante la inminente derrota final. *Mayapán* prefiere diseñar un Gonzalo Guerrero creador de una estrategia disuasiva frente a sus compatriotas españoles. Nunca lo muestra conspirando contra ellos o en batalla franca.

Y para alejarlos de estas tierras, fijáos bien, debemos convencerles de la abundancia de oro que hay más al norte, de las fabulosas riquezas de ese gran imperio que señorea Moctezuma y que tanto ponderan. Sin perder tiempo mandad a retirar de los templos todo lo que sea oro, y que igual hagan vuestros aliados. Con maña y tino podemos convencerles de que no tenéis las riquezas que ellos sueñan y abandonarán Mayapán... (152).

La novela solamente alude al episodio de Catoche y se concentra por necesidades argumentales en el recorrido de los conquistadores hacia el sudoeste y sur de la ribera yucateca que los lleva a Campeche, y a Champotón, donde se enteran de la posible existencia de castellanos cautivos. Los dos desembarcos históricos de acontecimientos semejantes, se subsumen en uno por economía artística. La diégesis se interesa por favorecer la pintura física y moral de Díaz del Castillo.

Bernal que se movía con la agilidad de una cabra, dando saltos y repartiendo estocadas y golpes, comprendió que querían acabar con el Capitán, a quien intentaban rodear. De dos saltos se puso

a su lado para ayudarlo a defenderse. Sintió en esos momentos que dos flechas se le hundieron en una de sus piernas, pero no dejó de pelear con ímpetu y renovada furia... (100).

Mayapán sigue la narración de la *Verdadera historia...* y dedica varios capítulos al regreso de Hernández de Córdoba a Cuba, a los preparativos y la partida de la segunda expedición a Yucatán. Se le otorga cierta importancia al clima ruin y de intrigas cortesanas que reina en Cuba cuando Hernández de Córdoba, Bernal Díaz del Castillo, Antón Alaminos y su grupo regresan -merced a la corriente del Golfo de México- con objetos de oro y divulgan las maravillas que han escuchado sobre el reino mexicano de Moctezuma.

Mayapán atribuye a Bernal Díaz del Castillo generosas motivaciones en su participación en la tercera aventura yucateca bajo las órdenes de Juan de Grijalva, Pedro de Alvarado y Francisco Montejo: precisamente la búsqueda de los castellanos cautivos náufragos. “El astuto Velázquez había comprendido el espíritu generoso, romántico y aventurero del joven Díaz del Castillo y como quería que fuese en la expedición, no vaciló en fomentarle su curiosidad y generosos deseos” (110).

En esa entrevista declara Velázquez a Díaz del Castillo que la nueva tierra descubierta será llamada por los españoles Yucatán. Sigue aquí la novela a la *Relación...* de Landa, así como en la intención de llamar Puerto de la Mala Pelea a la isla de Cozumel por la pésima experiencia que los conquistadores al mando de Grijalva tuvieron allí.

Que cuando Francisco Hernández de Córdoba llegó a esta tierra saltando en la punta que él llamó cabo de Cotoch halló ciertos pescadores indios y les preguntó qué tierra era aquella, y que le respondieron ‘cotoch’, que quiere decir ‘nuestra casa y nuestra patria’,... y que preguntándoles más por señas que cómo era suya aquella tierra, respondieron *ëciuyetel cehí* que quiere decir ‘tierra de pavos y venados’, y que también la llamaron ‘Petén’

que quiere decir ‘isla’, engañados por las ‘than’ que quiere decir ‘dicenlo’; y que los españoles la llamaron Yucatán...¹⁵.

La novela presenta algunos de los resultados de esta expedición en boca de Jerónimo de Aguilar. Las cuatro naves, dos de ellas armadas por Diego Velázquez, tripulada por 240 soldados según la *Historia verdadera...*, incluidos Díaz y Alaminos, descubren la isla de Cozumel y continúan hasta Champotón donde vengán el ataque a Hernández de Córdoba. Siguen en paz hasta Tabasco y descubren la alta cultura de México.

En relación con este incidente otro artificio literario de *Mayapán* consiste en alterar la *Historia* en un punto fundamental. Jerónimo de Aguilar aparece en la novela como un trashumante mercader, quien por sus actividades tiene acceso a las noticias sobre los desembarcos españoles y se le presenta hablando sobre ello dos veces con Gonzalo Guerrero. La *Relación* dice que no se pudo comunicar con Guerrero¹⁶. En la *Historia verdadera...* se consigna que Aguilar, en su calidad de esclavo, no había viajado y que sólo una vez se comunicó con Guerrero, ya cuando llega Hernán Cortés en la tercera expedición.

En cambio sí realizó Gonzalo Guerrero frecuentes desplazamientos geográficos. Es posible que la novela haya escogido esta manera de plasmar ambos personajes porque le interesa destacar las virtudes domésticas de Guerrero, como esposo y padre ejemplar, ligado a su familia, y por ello, sólo realiza cortos viajes de negocios.

...y que Guerrero, como entendía la lengua, se fue a Chectemal, que es la Salamanca de Yucatán, y que allí le recibió un señor llamado ‘Machancán’, el cual le dio a cargo las cosas de la guerra en que estuvo muy bien, venciendo muchas veces a los enemigos de su señor, y que enseñó a los indios a pelear mostrándoles (la

15. Landa, 4-5.

16. Landa, 10.

manera de) hacer fuertes y bastiones, y que con esto y con tratarse como indio, ganó mucha reputación y le casaron con una muy principal mujer en que hubo hijos; y que por esto nunca procuró salvarse como hizo Aguilar; antes bien labraba su cuerpo, criaba cabello y harpaba las orejas para traer zarcillos como los indios y es creíble que fuere idólatra como ellos¹⁷.

Gonzalo Guerrero, por su parte, está moldeado como un caballero andante. El móvil de sus logros bélicos al servicio del rey Kinock novelesco -réplica del Nachancán de Landa- es obtener la mano de su dama, tal como el caballero andante de las novelas de caballería elimina dragones para acceder a su princesa. Asimismo, la vida cotidiana de Aixchel se imagina al modo de una joven aristócrata de la literatura pastoril española acompañada de su dueña, la gorda y añosa Zacala. La muchacha se guarda recluida en su casa, pero incursiona en el campo, especie de jardín ameno con su infaltable río, sus pájaros, ella para completar el hermoso decorado y aportar cierta sensualidad natural. Sin embargo, no es posible obviar la índole de la naturaleza americana. Allí acecha el peligroso jaguar. Esta circunstancia, semejante a las luchas de los caballeros contra el león, permite que su futuro cortejante la salve y empiece el idilio. La mención de la fiera solo da pintoresquismo, exotismo y movimiento al relato.

Bajó (Aixchel) luego una ligera hondonada y allí, en un claro, apareció un pequeño manantial que brotaba de una enorme laja, blanca y esponjosa. Unas tres brazadas más abajo formaba el riachuelo pequeñísimo remanso en medio de piedras lajosas donde crecían algunos helechos. Frente al remanso se detuvo ella, luego se mal ocultó detrás de algunas plantas y rápidamente se despojó de su ligero atavío. Estiró los brazos como para desperezarse y dio un bostezo. Luego se dirigió con lento paso

17. Landa, 7.

hacia la orilla, probó el agua metiendo los dedos de uno de sus pies, y se metió a sentarse en medio del claro remanso, extendiendo después su cuerpo moreno (46)..

Este episodio del baño de Aixchel sigue muy de cerca a Landa, quien dice de las prácticas higiénicas de las mujeres mayas lo siguiente: “Bañábanse muy a menudo con agua fría, como los hombres, y no lo hacían con sobrada honestidad porque acaecía desnudarse en cueros en el pozo donde iban por agua para ello”¹⁸.

El nombre de la esposa de Guerrero no lo registra la Historia, pero es probable que la autora lo tomara de un pasaje de la *Relación...*¹⁹, donde se cuenta sobre los nombres de las diosas a las que se les rendía culto en la Isla de Mujeres, hallada por Francisco Hernández de Córdoba (1517). Además de la diosa Aixchel, allí se menciona también a Ixbunic, a quien la Aixchel novelesca ofrece devoción.

La presentación de la aristocrática vida doméstica de Gonzalo Guerrero con su esposa Aixchel y sus hijos parece depender de una dosis de valores femeninos en la mirada del narrador y de una trasposición de hábitos de sujeción y atenciones de las mujeres a sus maridos ocupados en asuntos públicos, que aunque es un fenómeno transcultural, tiene visos de clase alta contemporánea. Esto se debe a la ausencia de información histórica precisa sobre el tema. De igual manera, el hincapié de *Mayapán* en la importancia del amor sentimental de Gonzalo Guerrero hacia Aixchel y sus hijos también podría estar ligado a una interpretación femenina de la progresiva mayización del español por parte de la instancia narrativa. Es precisamente este lento proceso del antiguo conquistador, que en la situación inicial muestra una lealtad hacia el mundo hispánico hasta una adaptación, comprensión y simpatía finales por lo indígena, un estímulo fundamental para la ficción novelesca. Ésta se ha volcado tradicionalmente a la mostra-

18. Landa, 55.

19. Landa, 7.

ción del conflicto de un protagonista individual, que sufre metamorfosis sustanciales al disentir de los valores establecidos; en este caso los valores hispánicos los porta sobre todo el personaje Jerónimo de Aguilar, tal como lo presenta Landa, incluyendo su interés por mantenerse orientado por el calendario español, dato que también consigna la *Historia verdadera...* y sigue *Mayapán*²⁰. Este diálogo evidencia el contrapunto ideológico:

...Castilla se impondrá aquí con todos sus beneficios. Traerán la verdadera religión, un nuevo y bello idioma, ganado vacuno y caballar, semillas nuevas, organización (...). ...estos indios serán esclavos de los nuestros, soportarían el látigo y las más tremendas crueldades. Su adelanto no les evitaría ser tratados como lo han sido los de Panamá y Cuba. Prefiero verles libres ahora que estoy comenzando a comprenderles (59).

Ante las críticas de Aguilar a las prácticas religiosas mayas, Guerrero va elaborando sus propias justificaciones, al tiempo que critica ciertas instituciones españolas como la Inquisición. En el dato de que las mujeres mayas no participaban de los sacrificios cruentos, la novela sigue a Landa²¹.

Y posiblemente, antes, cuando estaban en su apogeo y mayor adelanto, no acostumbraban comer a sus semejantes. Ya habréis notado que la generalidad de la gente no lo hace, y que las mujeres jamás presencian ni mucho menos hacen sacrificios (117).

Las figuras de Aguilar y también de Bernal Díaz sirven de contrapunto a la de Guerrero. Aguilar no se involucra sentimentalmente con indígenas porque es casi un monje dedicado a reflexiones espirituales y comprometido con la causa de la difusión del cristianismo

20. Landa, 7.

21. Landa, 50, 58.

y el servicio a la Corona. Bernal Díaz del Castillo resulta un héroe de novela romántica con una enorme vocación por la aventura, la guerra y el servicio a los demás. Subyace en *Mayapán* la literatura romántica como modelo para imaginar a este atractivo aventurero.

La importancia que adquiere Bernal Díaz del Castillo en la novela *Mayapán* es comparable a la importancia que el autor de la *Historia verdadera...* se otorga en su propio relato. La instancia narrativa de *Mayapán* y el lector se sienten fascinados por este encantador personaje, que a veces disputa al personaje de Gonzalo Guerrero su lugar protagónico.

La tercera expedición hacia Yucatán que culminaría con el descubrimiento y conquista de Tenochtitlán ocupa su lugar en *Mayapán*, muy al tenor de lo que se narra en la *Historia verdadera...* La diégesis recrea los preparativos, la salida de Hernán Cortés y su grupo, los sigue hasta su llegada a Cozumel donde Jerónimo de Aguilar se les une y Guerrero decide permanecer junto al pueblo maya. Por la coherencia argumental en torno a las peripecias de Gonzalo Guerrero la novela no se refiere a la conquista de México.

En *Mayapán*, el gobernador de Cuba Diego Velázquez aparece como un ser desconfiado, avieso y manipulador, en tanto que Hernán Cortés goza de la simpatía novelesca. Más contenido y astuto en las lides cortesanas, se impone a sus adversarios y al mismo gobernador. Uno de los aliados históricos de Cortés, muy bien dibujado en la novela, es el habilidoso secretario del gobernador Andrés de Duero y uno de sus adversarios, un demente y bufón callejero²² que *Mayapán* recupera.

...el Gran Capitán de aquella hermosa flota sería el muy principal señor don Hernando Cortés, caballero valeroso, de centelleante mirada, ojos negros, piel morena, serenas y elegantes maneras (134).

22. Díaz del Castillo, 46 y 47.

Lo acompaña el joven Bernal Díaz del Castillo en la nave capitaneada por Pedro de Alvarado, de “valor temerario y meritorio” (142). Cortés había financiado gran parte de la expedición hipotecando su hacienda. Reclutó soldados y les prometió participación en el botín, tierras y siervos. Reunió quinientos ocho hombres, cien marineros, varios cañones y dieciséis caballos, datos exactos que la novela conoce. A pesar de los obstáculos que le impuso Velázquez, Cortés se hizo a la mar el 10 de febrero de 1519 con nueve naves dirigidas por Antón Alaminos.

Mayapán destaca la estrategia pacífica y persuasiva de Cortés en Cozumel al principio, pero también el derribamiento de los “ídolos”, la entronización de la cruz cristiana y la imagen de la Virgen María en su lugar. La novela explica la calma de los indígenas ante semejante ofensa a sus costumbres religiosas como un efecto de la recomendación de Guerrero acerca de no presentar resistencia por inútil y sólo estimular la marcha española, lejos de Mayapán.

A raíz de la insistencia de Bernal Díaz, según la novela, Cortés solicita a Melchorejo, un indio cautivo, que interrogue a los habitantes de Cozumel, sobre los posibles castellanos naufragos. La novela especifica que en marzo de 1519, Jerónimo de Aguilar recibe la nota y el rescate enviados por Cortés. Comunica lo sucedido a Guerrero. La abnegación de Aixchel, dispuesta a seguirlo, estimula la lealtad de Gonzalo hacia su familia y el pueblo maya. Su transformación cultural se ha consolidado. La novela presenta la reacción de Guerrero del mismo modo que aparece registrada²³.

En cambio, la dulzura de Aixchel parece ser imaginaria, si se toma en cuenta el relato de Díaz²⁴ sobre el grave enojo que sufrió la esposa indígena y las consideraciones de Landa sobre el celo extremo y violento de las mujeres mayas.

23. Díaz del Castillo, 65.

24. Díaz del Castillo, 65.

Idos, decid a mis hermanos y especialmente a ese noble capitán Hernando Cortés, que soy casado y tengo tres hijos, pues Aixchel me dará otro dentro de unos cinco meses; que aquí tiénneme en mucha estima y hasta por capitán cuando hay guerras; que no puedo llevar a mi mujer porque sería una inmensa crueldad y sería objeto de malsana curiosidad... (173).

De esta forma, Gonzalo Guerrero y Aixchel conforman la pareja paradigmática, emblema de la fusión étnica y germen de la Guatemala mestiza ideal del futuro. Su generación sufre profundamente. El dolor los hermana con los sentimientos de la humanidad universal y generaliza la apelación novelesca a todos los tiempos.

Como se ha observado, en general Mayapán tiende hacia lo episódico, a la precisión referencial. Muestra un respeto básico a la historicidad, de manera que las modificaciones impuestas por la ficcionalización no afectan los resultados de los hechos. Sin embargo, ese núcleo de acontecimientos se mezcla con discursos inverificables y definidos por su carácter imaginario.

La incidencia contemporánea del tratamiento que la novela otorga al discurso histórico es grande en una Guatemala aún dividida étnica, política y económicamente. Una minoría mestiza de un 30% domina sobre la mayoría maya, que, aunque permeada por Occidente, procura mantener lo mejor de su herencia. El pueblo maya actual -más de cinco millones de hablantes en el área guatemalteca- desmiente la ilusión liberal de que su cultura ha sido aniquilada y sueña con otro caudal profético del Chilam Balam, que reza: “No quiere nuestro Padre Dios. No se perderá esta guerra, aquí en esta tierra, porque esta tierra volverá a nacer”²⁵.

²⁵ *Chilam Balam*, 108.